Imprimir

La semana anterior recibimos buenas noticias por parte de gobierno y el ELN: se instaló en Bogotá el mecanismo de monitoreo y verificación al cese bilateral de fuego y hostilidades que rige desde el 1 de octubre y del cual participan las pares pactantes con el liderazgo de Naciones Unidas y la presencia activa y con su liderazgo ético, que le imprime la Iglesia Católica.

Llevamos tres semanas del pare a los estruendos de la violencia y tírios y troyanos reconocemos que viene funcionando y el alivio se siente en muchos territorios y comunidades que sufren de manera directa las confrontaciones y sus estragos.

La voluntad de gobierno y ELN son lo fundamental, ambos vienen cumpliendo, evidencia que cada parte tiene cohesión y capacidad para pactar y cumplir.

Pero los tiros no han parado del todo, ilusión vana en una sociedad donde se dispara de muchos lados y lejos estamos de que el estado controle y se imponga de manera eficiente y democrática, eso sigue siendo tarea pendiente y permanente cuestionamiento a un estado y un gobierno que no logra responder de manera efectiva para proteger y prevenir tantas dinámicas de violencia que cobran semana a semana la vida de la dirigencia social, que en muchas circunstancias se opone a la arbitrariedad y el autoritarismo de violentos de muchas pelambres.

Si el cese al fuego sigue funcionando y se logra respuestas efectivas a la protección del liderazgo social y sanción efectiva a quienes atentan contra ella, iremos en un camino más

viable, para una Colombia que tiene el desafió del cierre del añejo conflicto armado y la ampliación de esta precaria democracia.

Una segunda noticia de la mayor importancia fue el anuncio por gobierno y ELN, de la realización de las audiencias para escuchar propuestas sobre cómo adelantar la participación que es el corazón de este proceso, sin una amplia, diversa y efectiva participación este acuerdo de paz no llegará a buen puerto.

Hemos buscado una mesa de diálogo y negociación entre gobierno y ELN por más de dos décadas, ya casi tres, nunca habíamos logrado un cese bilateral, nunca habíamos tenido a militares y guerrilleros del ELN trabajando de manera conjunta y coordinada en un propósito común: hablar sin tiros y proteger líderes y comunidades, los tiros, algunos han parado, otros siguen, tarea enorme.

El 30 de octubre inicia la primera de cuatro audiencias, la última irá hasta el 13 de noviembre, vamos a escuchar una pluralidad de voces, proponiendo como adelantar una participación, que tiene como eje, poder construir una “visión compartida de paz”, algo que en medio de las violencias y los autoritarismos criminales, no hemos podido construir: hay muchos conflictos mal tratados y muchas lógicas que chocan vía violencia.

Participación es el verbo a conjugar, se requiere un yo, un nosotros y un vosotros con rigor y propuestas y ánimo de escuchar a los diferentes y sobre un interés de concertación buscar las transformaciones que hagan posible un cierre del alzamiento armado del ELN.

Las audiencias serán una posibilidad de encuentro de diferentes, de muchas procedencias, hay que estar atentos a su desarrollo.

Cese al fuego y participación social, son las coordenadas en las que se mueve la mesa que adelantan gobierno y ELN.

El tiempo vuela y requerimos que gobierno y ELN, en un clima que han distensiónado, luego de las cuatro audiencias, pacten en esta cuarta ronda que inician el 23 de octubre un Proceso amplio, dinámico y efectivo para desarrollar en el marco del debate presidencial, gran escenario y gran desafío.

LUIS EDUARDO CELIS: Asesor de la Redprodepaz.